

Acerquéme por ver lo que aquello significaba, y miré el desnudo cadáver de un hombre, que era lavado en el lago.

La vista de aquel cadáver pálido y desnudo, sumergido en el agua y estregado con cuerdas, me pareció en extremo repugnante; pero llevado de la curiosidad de presenciar una escena nueva y curiosa, seguí fijando tenazmente mi atención en aquel grupo.

Cuando el cadáver hubo estado bien limpio, fué colocado boca abajo sobre la arena. Uno de los circunstantes leyó en un libro que tenía en la mano, una especie de plegaria, á la que contestaron los otros en coro. Despues de esto, los hombres y las mujeres dieron tres vueltas al rededor del cadáver, haciendo reverencias y levantando el rostro hácia arriba. En seguida fué puesto el cuerpo boca arriba, volvió á leerse en el libro, y tornaron los concurrentes á girar tres veces, haciendo las mismas reverencias. Terminada esta ceremonia, fué envuelto el cadáver en una manta, y, colocado sobre las espaldas de uno de los presentes, el cortejo fúnebre regresó á Tiberiades.

Aquella escena extraña me dejó impresionado, sin que pudiera explicarme puntualmente lo que significaba. No faltaba sino este cuadro fúnebre y singular para que mi espíritu quedara profundamente turbado, en presencia de estos sitios tan clásicamente célebres en la historia cristiana.

## § VI

### NAZARET (NAZARAH).

Febrero 26.

A las nueve de la mañana proseguimos nuestra marcha á Nazaret. Grande esfuerzo me costaba tenerme sobre el caballo, pues mi cabeza pesaba como si hubiera sido de plomo. Todo mi deseo era llegar á Nazaret, para trasportarme de allí á Kaiffa y tomar un vapor que me condujera á Alexandria. Esta era la esperanza que me alentaba, y

solo merced á ella sacaba fuerzas de mi naturaleza, para continuar aquel camino por un terreno desigual y pedregoso, y bajo un sol de fuego que hacia arder en llamas el espacio.

Subimos los doscientos treinta metros que mide la profundidad de la hoya donde se agitan las aguas del mar de Galilea bajo el nivel del Mediterráneo. Tres cuartos de hora despues entramos en la llanura de Hittin. Es una pequeña planicie muy alegre y risueña, cerrada á un lado por la montaña, y al otro por el abismo del lago de Tiberiades.

Aquí fué donde Jesucristo multiplicó los siete panes y algunos peces. El lugar exacto que ocupaba Jesus cuando hizo este milagro, está designado por un monton de enormes piedras de basalto, que son los únicos restos que quedan de una iglesia que allí habia. Yo miré con la imaginacion en aquel sitio, á la multitud congregada en torno de Jesus. Eran cuatro mil personas, y el Salvador sació su hambre, dándoles á comer de siete panes y de algunos pescados. Estos campos resuenan todavía con el acento de admiracion de la muchedumbre, cuando en presencia de aquel prodigio adoró á Jesus, clamando: *¡glorificado sea el Dios de Israel!*

Media hora despues llegamos al pié de una pequeña montaña de forma piramidal, cuyo nombre geográfico es montaña de Hittin, y cuyo nombre cristiano es monte de las Bienaventuranzas.

Al pié de esta colina fué enterrado, segun los judíos, el suegro de Moisés, Jetró, sacrificador de Madian.

Un cuarto de hora despues nos encontramos en la cima.

Aquí fué donde Jesucristo enseñó á las gentes su admirable doctrina, en aquella sublime alocucion, conocida vulgarmente con el nombre de Sermon de la Montaña. Aquí fué donde dijo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

«Bienaventurados los tristes: porque ellos recibirán consolacion.

«Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por herencia.

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

«Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

«Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios.

«Bienaventurados los pacíficos: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

«Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.»

Y aquí fué tambien donde enseñó:

«Si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale tambien la otra.

«Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace lucir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos é injustos.

«De esta manera debeis orar: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga el tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así tambien en la tierra; dadnos hoy nuestro pan sobrestancial, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal.

«No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra, donde orin y polilla los consumen y en donde ladrones los desentierran y roban; mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni los consumen orin ni polilla, y donde ladrones no los desentierran ni roban. Porque donde está tu tesoro allí está tambien tu corazón.

«No andeis afanados por vuestra vida, qué comereis, ni por vuestro cuerpo qué vestireis. ¿No es mas el alma que la comida? y el cuerpo mas que el vestido?

«Mirad, las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni allegan en

trojes, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas? ¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura? ¿Y por qué andais acogojados por el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan. Y yo os digo, que ni Salomon en toda su gloria fué cubierto como uno de estos.

«No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos. Muchos me dirán en aquel dia: Señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces yo les diré claramente: Nunca os conocí, apartaos de mí los que obráis la iniquidad.»

Así fué como habló al pueblo congregado en su torno, y que le escuchaba suspenso y pendiente de sus labios, el Libertador de los hombres y de los pueblos, que cambió la faz de la sociedad y renovó el mundo. Jesus no se apoyó en autoridades ni empleó silogismos: habló en nombre propio y con el lenguaje sencillo de la naturaleza, que es el verdaderamente grande y sublime. Para escuchar las lecciones de este maestro, no era preciso seguirle á los jardines, ni pasear debajo del Pórtico; él plantaba su cátedra al aire libre, sentado sobre una piedra, y hablaba á cuantos querian oírle. Para ser iniciado en los principios de su ciencia, no era preciso pasar por larga preparacion y largo aprendizaje, ni sus adeptos para ser admitidos en su escuela, habian menester los signos misteriosos de la mano, ni el silencio obstinado de años enteros. Jesus era orador popular, y no conocia el *baralaria baralipton* de las escuelas griegas, ni el exclusivismo egoista de los filósofos. Sus palabras se dirigian á la multitud, su doctrina iba rectamente encaminada al corazón de la humanidad.

Este es el carácter distintivo del tipo de Jesus como filósofo: la generalidad, la popularidad, por decirlo mejor, la universalidad. Los filósofos griegos formaron sectas y se rodearon de discípulos de quie-

nes eran escuchados; pero sus doctrinas no se extendían fuera de los límites de la escuela. La verdad era tesoro preciosísimo que se ocultaba avaramente á la vista de los profanos; se pretendía ser el poseedor exclusivo de ella. El pueblo en tanto, el pobre pueblo que formaba la mayoría de la humanidad, entregado á los mas negros errores y á los vicios mas abyectos, se arrastraba ciego y miserable á los piés de los sabios, y los sabios no se inclinaban sobre él para abrir sus ojos á la luz, ni para calmar su hambre con un poco de pan de verdad.

Vino Jesucristo y no fundó escuela. Su doctrina no se circunscribió al espacio ni al tiempo. Habló en todas partes y enseñó donde quiera que encontró á la multitud reunida. Los filósofos querían la verdad para deleite de su alma y para alimento de su soberbia; Jesús la quiso para bien de los hombres. Aquellos miraban la filosofía como ciencia especulativa; Jesús la tomó en su boca como la ciencia práctica de la vida y la muerte.

Destruídos los fueros de la filosofía, borrado el imponente *noli me tangere* de la sabiduría antigua, la verdad se abrió paso por el medio de la sociedad, y vino á llamar á las puertas de todas las inteligencias, y escucharon su voz los instruidos y los ignorantes, los libres y los esclavos, los hombres y las mujeres, los ancianos y los niños. La filosofía griega, rodeada de fórmulas y tecnicismos, cubierta con los múltiples velos de misterio que la soberbia y el egoísmo escolásticos habían echado sobre ella, logró hacerse impenetrable á las miradas de la mayor parte de la humanidad, y no fué dado sino á cerebros ricamente dotados por la naturaleza y á inteligencias encumbradas, mirarla cara á cara, apartando de su rostro luminoso esas fórmulas, esos tecnicismos y esos místicos velos que la tenían oscurecida. La filosofía de Jesús, mas elevada que esas filosofías, depurada de los absurdos con que todas ellas mas ó menos estaban afeadas, compendio exacto y conciso de los principios de verdad, que diseminados en diversas doctrinas andaban por el mundo sin formar cuerpo, reveladora de principios nuevos y altísimos, estuvo al alcance de todas las inteligencias.

De allí en adelante, quien había escuchado las enseñanzas del Filósofo galileo, sabía mas de cuanto habían sabido Aristóteles y Platon, y sabía ser mas moral que Sócrates; de allí en adelante la filosofía fué patrimonio del pueblo, y la humanidad, hecha sábia de improviso, reconstruyó desde los cimientos hasta la cima el edificio social, y levantando en medio de ella altísimo trono, sentó en él á la justicia, y poniéndole sobre su cabeza una corona y en sus manos un cetro, la aclamó por reina de la tierra y ante ella dobló la rodilla.—

Sublime era el cuadro que se desarrollaba en torno de Jesús, cuando enseñaba á la multitud sobre este monte. Por un lado el Tabor levanta su mole imponente y oscura sobre las eminencias que parecen intentar ocultarlo; por otro se mira el lago de Tiberiades tendido en gigantesca hondura al pié de las montañas, como inmenso espejo; mas allá se extienden las serranías del país de Galaad, y en lontananza se dibujan los blancos perfiles del grande Hermon. Aquí está Lubieh, aldea pintoresca asida á la falda de un monte; allá Hittin, cuyo caserío se extiende por la llanura, y mas allá Safed, una de las cuatro ciudades santas de los judíos, patria de Tobías y tumba del profeta Oseas. A los piés del monte, hácia el noreste, se extiende la pequeña llanura de Hittin, cubierta de verdura, teatro del prodigio de la multiplicación de los panes.

El monte de las Bienaventuranzas es llamado por los árabes *Kurn Hittin* (los cuernos de Hittin). Lo de cuernos le viene por tener en la cumbre, en los extremos este y oeste, dos eminencias ó promontorios semejantes á dos cuernos.

En tiempo de los Cruzados hubo en esta cumbre un templo, cuyos cimientos todavía se miran.

Sobre este monte tenía su tienda Guy de Lusignan, rey de Jerusalén, poco antes de la célebre batalla que lo derrocó del trono y puso fin al reino latino de la Tierra Santa. El rey entró en batalla, contra el parecer de los principales barones que lo acompañaban. Saládin quedó triunfante, y el poder europeo destruido para siempre en estas

regiones. Renaud, señor de Karak, fué decapitado en este mismo sitio, despues que Saladino lo hubo atravesado de parte á parte con su misma espada.

Descendí de mi caballo, y recogí de la cima de la montaña algunas florecillas silvestres, blancas, amarillas y rojas, de esas que, como lo he dicho, crecen en toda la extension del territorio de Palestina. Guardélas en mi cartera, santas reliquias del lugar donde fué predicada la mejor parte de la doctrina cristiana, por la boca misma del Maestro; y viendo mi afan por recogerlas y guardarlas, M. Delestre y Fortunato me formaron dos ramilletes que en seguida me presentaron. Yo queria llevar esta ofrenda á las personas á quienes amo, como recuerdo mio en esta tierra y como talismán precioso de virtud y felicidad; pero la suerte me defraudó este júbilo, porque mi cartera se extravió de allí á poco, con su precioso contenido.

Un cuarto de hora despues, bajamos del monte y volvimos á tomar el camino de Nazaret. A las once llegamos á Lubieh. Echamos pié á tierra á poca distancia del pueblo, y á la sombra de un árbol tomamos el almuerzo que Fortunato habia traído en unas alforjas. Una mujer que pasaba á la sazón con un cántaro de agua en la cabeza, nos dió agua para beber.

A las doce del día volvimos á ponernos en marcha. Cerca de Lubieh fué atacado el general Junot, viniendo de Caná, por los mamelucos, infinitamente superiores en número. Los franceses se batieron heroicamente y volvieron en buen orden á Caná. Dos días despues, Kleber vino á auxiliar á esta tropa, y el ejército unido batió á los mamelucos y los arrojó hasta el otro lado del Jordan.

Atravesamos una llanura sumamente fértil, poblada de labradores que cultivaban la tierra. Un poco despues llegamos al *campo* llamado *de las espigas*.

Aquí fué donde los discípulos de Jesus, teniendo hambre, cortaron las espigas de los sembrados y se las comieron. Esto hizo levantar el grito á los fariseos, que acusaban á los apóstoles de profanar el sá-

bado. A sus quejas hipócritas, respondió Jesus con el ejemplo de David, que teniendo hambre, se comió los panes de la proposición, y con el de los sacerdotes del Templo, que á pesar de ofrecer sacrificios no quebrantaban el sábado, y concluyó diciendo, que Él era mayor que el Templo, amaba mas la misericordia que el sacrificio, y era Señor aun del sábado.

Este campo es una especie de valle formado entre dos lomas cercanas, y sumamente pequeño. La tierra es muy productiva y está bien cultivada. Al pasar, miramos por ambos lados del camino ondear las espigas como en tiempo de Jesucristo, y esto me producía ilusión tan completa, que volvía el rostro por todas partes, como si esperara que de un momento á otro apareciera el Maestro seguido de sus discípulos.

Una hora despues llegamos á la aldea llamada Kefr-Cana, que es la antigua Caná de Galilea de que hablan los Evangelios. Lo primero que se ve es una mezquita en ruinas, que se dice ocupar el sitio donde estuvo la casa de San Bartolomé.

En medio de un sembrado, hácia el sureste, mirase una columna de mármol, que es el único resto que existe de un templo construido aquí por Santa Elena. Este templo fué levantado sobre la casa de Simon el cananeo. En la casa de este Simon se celebraron unas bodas, á las cuales fueron convidados Jesus y su Madre, y llegando á faltar el vino, la Virgen dijo á Jesus: «no tienen vino.» Y Jesus le respondió: «Mujer, ¿qué nos importa á mí y á tí?» Esta respuesta no es una falta del Hijo cometida á su Madre, es una protesta hecha contra toda confusión entre Dios y el hombre. Jesus, próximo á hacer un milagro, desconocía los vínculos de la carne. Porque su omnipotencia, en cuya virtud iba á trocar una cosa en otra, no era propia de la naturaleza del sér engendrado, sino atributo del Sér Infinito.

Dijo la Madre de Dios á los que le servían: «haced cuanto él os dijere.» Y habia allí seis tinajas de piedra, y cabían en cada una dos ó tres cántaros. Y Jesus dijo: «llenad las tinajas de agua.» Las llenaron hasta arriba. Y el agua quedó convertida en vino.